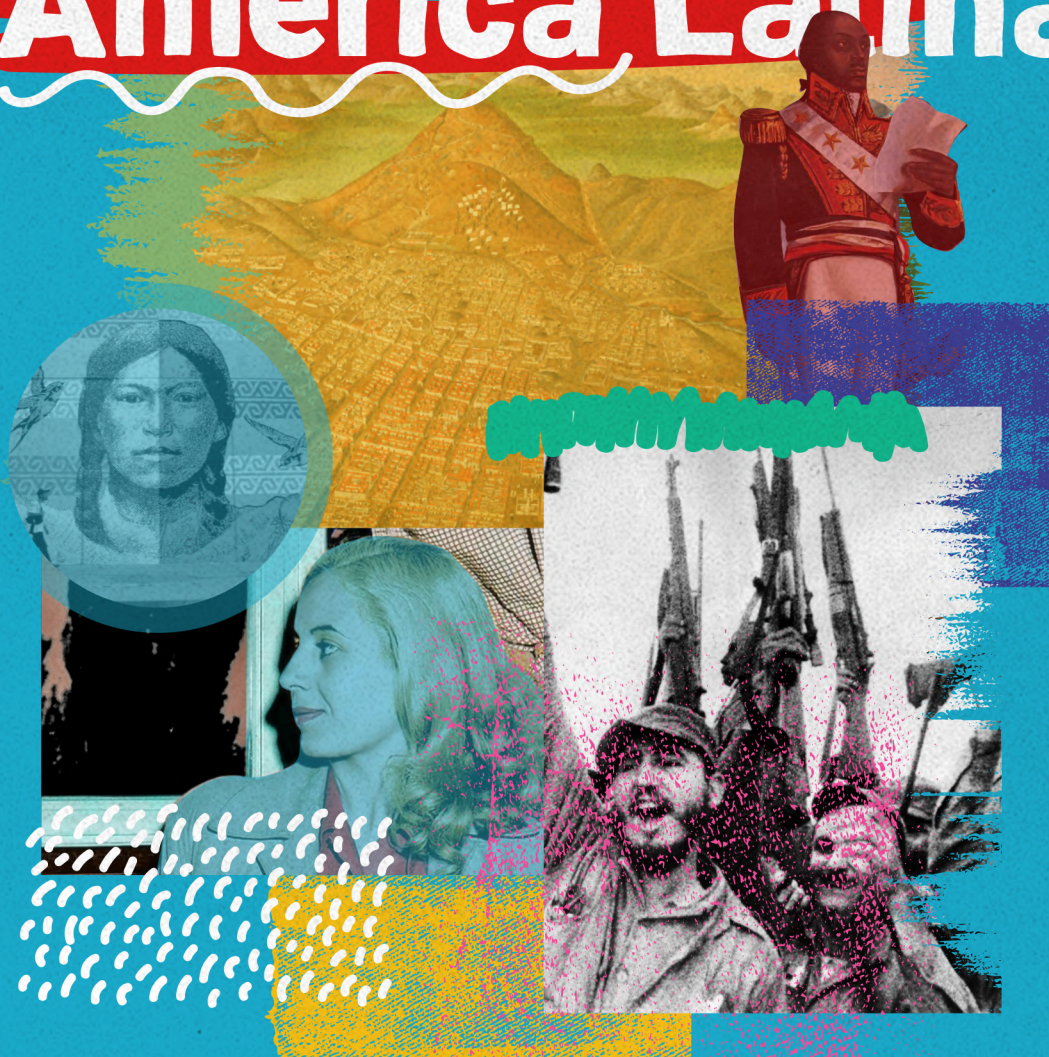


Pasado y presente en **América Latina**



**Aportes para la comprensión de los
procesos históricos en la región.**

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC

Pasado y presente en América Latina

Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región.

Pasado y presente en América Latina. Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región. / Javier Moyano... [et. al.]
Compilación de Julieta Almada; Javier Moyano. - 1er ed. -
Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba,
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF
Archivo digital: descarga y on-line
ISBN 978-950-33-1655-9

1. Historia. 2. América Latina. 3. Política. I. Moyano,
Javier II. Almada, Julieta, comp. III. Moyano, Javier,
comp.

CDD 301

Revisión de contenido

Javier Moyano y Julieta Almada

Corrección y revisión de textos

Javier Moyano, Julieta Almada y Carys Alfonzo

Diseño y diagramación

Carys Alfonzo

Diseño de tapa

Carys Alfonzo

Licencia

Creative Commons - Atribución-No comercial- Sin obras derivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Estancamiento económico, inestabilidad política y proyectos en disputa tras la independencia.

La etapa transcurrida entre el final de las guerras de independencia y el último tercio del siglo XIX se caracteriza principalmente, con algunas excepciones como los casos brasileño, chileno y paraguayo, por dos cuestiones en interacción: la inestabilidad política y el estancamiento económico. Cuestiones en interacción porque la inestabilidad política perturbaba el desempeño de los actores económicos a la vez que incidía negativamente sobre el erario público, mientras que el estancamiento económico privaba a los gobiernos de recursos fiscales imprescindibles para cualquier empresa que pretendiera la construcción de un orden estable.

Entre los factores que explican el estancamiento económico en las décadas que siguieron a la independencia destacan la desarticulación de antiguos circuitos mercantiles y la destrucción de infraestructuras mineras. Cabe añadir, además, que ***la primera revolución industrial, si bien implicó el encumbramiento de Inglaterra como la nueva metrópoli para nuestras regiones, ahora independientes de lazos políticos coloniales, no incrementó significativamente la demanda de bienes primarios latinoamericanos.***

La inestabilidad política, en tanto, obedece a diversas razones. En primer lugar, a la desaparición de una administración colonial que, en el caso de Hispanoamérica, antes de la independencia daba unidad a bastas y heterogéneas regiones, las cuales, además, muchas veces tenían intereses en conflicto entre ellas. En segundo lugar, las dificultades para desmovilizar los amplios contingentes militares que ahora nutrían al persistente faccionalismo y particularismo, agravando los conflictos entre regiones cercanas y al interior de las mismas.

En tercer lugar, ***la disputa entre proyectos que enfrentaba, con entrecruzamientos variables según las características de las diferentes regiones, a conservadores y liberales, y a centralistas y federalistas.*** Aunque estas disputas a menudo eran permeadas, a la hora de definir alineamientos, por conflictos y compromisos entre redes de relaciones particularistas, conviene detenerse en ellas pues ***lo que estaba en juego era, en gran medida, la generación de condiciones para el desarrollo capitalista dependiente latinoamericano.***

Aunque al interior de las élites y de los grupos propietarios no había impugnaciones a la inserción de nuestro continente en el mundo de la primera revolución industrial, hegemonizado por el capitalismo británico, los antagonismos se presentaban cuando **este proceso requería derribar diferentes barreras precapitalistas vinculadas con los privilegios procedentes del mundo colonial**. Si la consagración de la igualdad abstracta ante la ley, promovida por los liberales, reducía la incertidumbre de los actores económicos, y ello era condición necesaria para nuestro particular desarrollo capitalista, la resistencia de los conservadores se pondría en marcha si ese patrocinio afectaba privilegios seculares, entre los cuáles no eran menores los detentados por la Iglesia Católica.

Ahora bien, como señala Ricaute Soler (1987), en las áreas coloniales maduras, las grandes capitales eran el centro de esos privilegios, situación que no se replicaba en aquellas áreas de frontera, más tardíamente insertadas en el mundo colonial. La apuesta por el centralismo por parte de los conservadores en el primer caso, y de los liberales en el segundo se explica en este registro; pues mientras en las regiones más “antiguas” la programática liberal se enfrentaba con los privilegios asentados en los centros políticos, en las regiones “nuevas” la centralización podía operar como una herramienta adecuada en el cometido de derribar barreras precapitalistas.